



Queridas hermanas:

Con las primeras luces del día jueves de la octava de Pascua, 8 de abril de 2021, Jesús nuestro Maestro y Señor llamó para que permaneciera con Él, de manera definitiva, a nuestra hermana

SOR MARÍA OLIVA - IRENE PAULA PACHECO CAMACHO
nació el 29 de junio de 1932 en Juchitepec (Estado de México).

Irene fue la séptima de ocho hijos, entró en la Congregación, que estaba dando sus primeros pasos en México gracias a las hermanas misioneras que llegaron de Italia el 20 de septiembre de 1952.

El 13 de mayo de 1956, con poco más de veinte años, dejó a su familia y fue acogida en la comunidad. El día de la Virgen de Fátima se une a las jóvenes para emprender el camino de la formación en la vida religiosa. El 5 de enero de 1959 ingresó al noviciado, con otras ocho jóvenes, y al año siguiente, el 6 de enero de 1960, hizo su Profesión religiosa en la Comunidad Divino Maestro de la Ciudad de México. En la misma comunidad, el 6 de enero de 1965 selló definitivamente la consagración a Dios con la Profesión perpetua.

Muy joven, en 1966, le encomendaron el servicio de superiora de nuestra comunidad en la Sociedad San Pablo de la Ciudad de México y después en la comunidad Divino Maestro. Posteriormente, del 1972 al 1976, comunidad Divino Maestro en Guadalajara y luego nuevamente en la comunidad del Seminario Paulino en la Ciudad de México a partir del 1977. Ocupó el cargo de Consejera Regional en México del 1976 al 1979 y en los Estados Unidos del 1993 al 1996, mostrando un gran amor por su vocación y misión, gracias a un profundo sentido de pertenencia a la Congregación.

Experta en bordado y confección, que había aprendido en su familia, muy pronto se dedicó a los talleres en diferentes comunidades, donde por obediencia fue enviada: Guadalajara DM (1971) Monterrey (1979). Luego llegó el llamado misionero a cruzar la frontera mexicana para unirse a las comunidades de Estados Unidos. Tras una breve estancia en Roma en 1980, se incorporó a la comunidad de la Sociedad San Pablo en Los Ángeles (EE.UU.) el 16 de diciembre de 1981 con Sor Ma. Nieves Salinas, también de México.

Las hermanas la recuerdan como una persona de oración, de dedicación a la Congregación, primero en la Provincia de México y luego en la Delegación de los Estados Unidos.

Sor Ma. Oliva solía compartir anécdotas del inicio de la casa en México. Compartía su confianza en la Providencia de Dios que no deja que a sus hijos les falte lo necesario: recibía bolsas de harina y azúcar de los bienhechores, preparaba pasteles o galletas para vender y recaudar fondos para la construcción y el mantenimiento de nuestra casa. Ella fue una de las pioneras de la Provincia de México, compartía sus dones en beneficio de la Congregación dondequiera que estuviera. Durante los años de su primera formación tuvo la gracia de encontrarse con el Beato P. Santiago Alberione en una de sus visitas a las comunidades paulinas de la Ciudad de México. En las conversaciones en la mesa, incluso en las últimas semanas en la comunidad de Fresno, le encantaba hablar afectuosamente sobre el Fundador y disfrutaba recordando episodios y anécdotas.

Sor Ma. Oliva fue amable, tranquila, muy humilde y llena de bondad, mujer de oración y trabajadora hasta el final. En los últimos años tuvo muchos problemas de salud, sin embargo continuó en silencio donándose a sí misma hasta que el Señor le dio energía. Nunca rechazó ningún pedido en el taller de confección, ni siquiera el trabajo más exigente que otras hermanas no se sentían de realizar. Siempre estaba dispuesta a reemplazar a las hermanas, especialmente en la cocina, cuando se daba cuenta de que se necesitaba una mano extra. Rara vez hubo una queja de su parte.

Sor Ma. Oliva encarnó bien su nombre de Bautismo, Irene, transformado en un nuevo nombre en la Profesión religiosa. Fue verdaderamente una persona de paz, serenidad y dedicación. Su amor por la Congregación, su carisma, se manifestaba especialmente en aquellos aspectos en los que se especializó en el servicio del sacerdocio de Cristo en sus ministros ordenados. Su sastrería litúrgica siempre la realizó con precisión, belleza y alegría. Se destacó en todas partes por esta precisión: en Los Ángeles, Staten Island, Boston y Fresno. Siempre fue muy agradecida con las hermanas que le enseñaron diversas habilidades para el apostolado y le dieron la oportunidad de desarrollar sus múltiples dones.

Hace unos meses se mudó de Boston a la comunidad de Fresno e inmediatamente se distinguió por su amabilidad, serenidad y servicio fervoroso, dejando una huella imborrable entre las hermanas y los Amigos del Divino Maestro. El 17 de marzo, debido a una fractura de fémur, fue hospitalizada y operada; luego, el lunes de Pascua, fue trasladada a una casa de reposo para el necesario proceso de rehabilitación. Con cariño fue asistida por las hermanas, en particular por Sor Ma. Nieves, expresó a menudo su ardiente deseo de volver a la "casa", es decir, a nuestra "casa" del Cielo. El Señor Resucitado la llevó a la "casa" en un día de la octava de Pascua.

Con María Santísima Madre de Dios y las mujeres del Evangelio, temprano en la mañana, cuando aún estaba oscuro, se encontró con el Maestro resucitado y respondió a su llamada definitiva, con amorosa obediencia. Ahora, Sor Ma. Oliva, que gozas de la recompensa de la discípula prudente y fiel, intercede por nosotros, por la Delegación de Irlanda / Estados Unidos y la Provincia de México, pidiendo el don de nuevas y generosas vocaciones.

Sr. M. Michaela Moneth'